



Compañía de Jesús
Provincia de España

H. JOSE LUIS IRIARTE MONSERI, S.J.

Santurce 05/01/1931 – Loyola 22/06/2021

Al H. José Luis Iriarte todos le llamábamos familiarmente Txetxu.

Nos dejó a los 90 años en Loyola. Había recibido destino un mes antes y fue el primero de los seis compañeros que se trasladaron desde Deusto a la enfermería de Loyola.

Estaba ya muy delicado de salud y no hablaba mucho, pero se expresaba con breves palabras y sobre todo con la mirada y con el rostro. Se notaba que iba encontrando la aceptación y la paz.

Llamaba la atención la serenidad y el gusto que sentía al estar en la capilla... la pequeña, silenciosa y recogida capilla de la enfermería de Deusto. Estar con el Señor, dejándose en sus manos, en silencio, durante largos ratos. No quería otros entretenimientos.

Txetxu había nacido en 1931 en Santurce, ciudad marinera de la margen izquierda del Nervión. Su padre murió siendo él joven y entró en la Compañía a los 21 años en el noviciado de Orduña.

Ejerció diversos oficios: enfermero, encargado de empleados, portero y sacristán... Hasta su tercera probación pasó por muchas casas: Orduña, Oña, Valladolid, Burgos, Villagarcía de Campos. Con el tiempo y ya con estancias más prolongadas recaló en Jesús Obrero (Vitoria), en el colegio de San José (Durango) y en el Colegio Nuestra Señora de Begoña (Indautxu – Bilbao) donde vivió y trabajó durante 40 años.

Txetxu tenía gusto estético y habilidad manual, por ello ejerció como profesor en actividades plásticas y manuales en los tres centros citados. En el colegio de Indautxu fue también sacristán, encargado del comedor de colegiales y responsable de la reprografía. Estos fueron sus últimos trabajos “oficiales”.

Pero su corazón más auténtico se manifestaba en su labor como voluntario, que siguió ejerciendo tras su jubilación en los comedores que tienen en Bilbao los franciscanos, en el barrio de Iralabarri. Hacía este servicio con constancia y dedicación y ello le obligaba a comer la mayor parte de los días fuera de horas.

Txetxu fue también un socio incondicional del Athletic de Bilbao. Seguía con pasión los partidos y como tantos aficionados, a causa de los nervios, a veces no podía aguantar cuando el resultado peligraba.

Era un hombre independiente y tenía un carácter fuerte, pero debajo de esa fachada se escondía una persona afectiva y sensible que agradecía cualquier detalle por pequeño que fuera.

De su vida espiritual podemos destacar su gusto por la contemplación. Se retiraba a veces en el Monasterio de la Oliva o en Santo Toribio de Liébana.

En su última etapa, en Deusto, tuvo el acompañamiento cercano y la ayuda solícita de quien había sido su ministro y superior en Indautxu. Conversaciones, paseos en la silla de ruedas, afecto, cercanía... y alcanzó la paz y la serenidad llevando su enfermedad y sus últimos destinos con aceptación y entereza ejemplares.

El Señor mira el corazón y Txetxu tenía un corazón grande y sensible, capaz de querer y perdonar. Soy testigo de ello.

Su final fue tranquilo, bien tratado y cuidado tanto en la comunidad de Deusto como en la enfermería de Loyola. Por fin, después de un par de días sedado, pasó a la casa del Padre y tras una vida larga a una vida sin fin y en plenitud.

Descanse en Paz.

Javier López-Ariztegui, S.J.

29.06.21